CN-231
Febrero de 2016

El balance de situación[1]

Fernando Peñalva
Marc Badia

Abstract for promotional use only. Full version available at www.iesepublishing.com

Do Not Copy or Post

El balance de una empresa contiene una relación de los recursos y fuentes de capital de los que ésta dispone en un momento determinado y es, con diferencia, el estado contable más importante. El balance muestra una imagen de la situación financiera de la empresa en una fecha concreta. Debido a ello, también se le denomina *balance de situación* o *estado de posición financiera*. La composición del balance se va modificando cada vez que la empresa realiza una nueva transacción. Los recursos de la empresa constituyen el *activo* (A) y sus fuentes de capital, el *pasivo* (P) y el *patrimonio neto* (PN). Por construcción, el valor total del activo será siempre igual a la suma del pasivo y el patrimonio neto. Esta equivalencia recibe el nombre de *identidad contable* (A = P + PN).

Activos: son a) los recursos que son propiedad de la empresa o que ésta controla b) de los que se espera obtener beneficios económicos en el futuro y c) que son fruto de una transacción o hecho del pasado. Para considerar un recurso como activo, es necesario que éste sea propiedad de la empresa. Sin embargo, no todos los recursos de una compañía quedan reflejados en el balance, ya que algunos no cumplen este requisito de propiedad. Por ejemplo, el hecho de contar con empleados muy cualificados, eficientes e innovadores es, obviamente, un recurso importante, pero, en términos contables, no puede considerarse un activo, pues éstos no son propiedad de la empresa. En este caso, además, la forma de valorar dicho recurso también plantea problemas, pues calcular el valor de una plantilla con esas cualidades resultaría una tarea extremadamente difícil y subjetiva. La característica principal de cualquier activo es que se trata de un recurso que se espera que genere beneficios económicos en el futuro. Esta característica determina si un activo quedará o no recogido en el balance.

Reconocimiento contable de un activo: un activo se reconocerá en el balance si a) es probable que aporte beneficios económicos a la empresa en el futuro y si b) estos beneficios pueden medirse de manera fiable. En caso de que sólo se cumpla una de estas condiciones, el activo no se registrará en el balance. En este caso, si el activo tiene un valor considerable, la empresa

[1] Se recomienda leer primero «Introducción a la contabilidad financiera» de los mismos autores, CN-230, IESE, marzo de 2017 para poder entender adecuadamente el contenido de esta nota.

Nota técnica preparada por los profesores Fernando Peñalva y Marc Badia. Febrero de 2016.

Copyright © 2016 IESE. Copyright de esta traducción © 2017 IESE. Para pedir copias de este documento diríjase a IESE Publishing en www.iesepublishing.com, escriba a publishing@iese.edu o llame al +34 932 536 558.
No está permitida la reproducción total o parcial de este documento, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios.

Última edición: 23/4/19

deberá informar de su existencia en una nota adjunta. Evaluar si un activo será capaz de generar beneficios económicos en el futuro requiere aplicar cierto criterio y es una de las tareas fundamentales de los directivos. Para que un activo se reconozca en el balance, deberá haber una alta probabilidad de que genere beneficios en el futuro y, en caso de incertidumbre, se recomienda que las empresas actúen con precaución.

El segundo aspecto al que nos hemos referido anteriormente es la medición de los beneficios económicos. En ocasiones, resulta complicado determinar el valor de los beneficios económicos que se obtendrán en el futuro, incluso aunque se sepa a ciencia cierta que se obtendrán. Por ejemplo, si una empresa desarrolla una nueva tecnología con un gran potencial, pero no es capaz de determinar el tamaño del mercado ni de calcular los ingresos que generará, ésta no podrá reconocerse como activo debido a la imposibilidad de realizar una medición adecuada.

Pasivos: son a) obligaciones presentes de la empresa b) surgidas como consecuencia de sucesos pasados y c) cuya liquidación ocasionará la transferencia de recursos económicos. Para que una obligación se incluya en el pasivo, deberá ser presente y, por tanto, las obligaciones que se contraerán en el futuro no constituyen pasivos. Por ejemplo, los compromisos no se consideran pasivos, ya que se trata obligaciones futuras, al igual que los salarios de los empleados por un trabajo que aún no han realizado o el coste de la adquisición de materias primas en el futuro.

Reconocimiento contable de un pasivo: un pasivo se reconocerá en el balance si a) es probable que ocasione la transferencia de recursos económicos de la empresa y si b) estos recursos pueden medirse de manera fiable. Si solo cumple una de estas dos condiciones, no se reconocerá un pasivo en el balance. En este caso, la empresa informará de su existencia mediante una nota adjunta si su valor es considerable. Por ejemplo, los costes de una demanda judicial por malas prácticas es un ejemplo típico de pasivo que no se suele reconocer en el balance. La razón es que, habitualmente, las empresas consideran que la probabilidad de perder el juicio es baja (lo que implica que no se incurrirá en ningún pago) o se considera que es imposible medir de manera fiable los costes finales de la demanda.

El patrimonio neto es la riqueza de los propietarios de la empresa y se compone de dos elementos: a) el capital aportado por ellos y b) los beneficios generados por la actividad de la empresa que no se hayan distribuido. Puede considerarse que el patrimonio neto es el derecho residual de los propietarios sobre los activos de la empresa después de haber liquidado el pasivo (A – P = PN), por lo que podemos deducir que la diferencia entre el activo y el pasivo (A – P) constituye el patrimonio neto.

Para explicar por qué la identidad contable (A – P = PN) se cumple siempre, emplearemos la tabla que aparece a continuación. Para desarrollar su actividad, una empresa obtiene capital de sus propietarios (PN) y de prestamistas (P), y lo invierte en recursos productivos (A); la porción de dicho capital que aún no se haya invertido en recursos productivos quedará registrada en la caja (otro activo) del balance. La empresa hace uso de los activos para generar beneficios, los cuales se emplean para recompensar a los proveedores de capital y para reinvertirlos en la empresa para que ésta crezca. El lado derecho del balance nos muestra cómo se han financiado los activos de la izquierda.

Abstract for promotional use only. Full version available at www.iesepublishing.com

Do Not Copy or Post

Balance de la empresa X a 31 de diciembre del año x1

Usos del capital		Fuentes de capital	
		Pasivo	xx
Activo	xx	Patrimonio neto	xx
		Total P + PN	xx

El activo se divide en dos categorías: activo corriente y activo no corriente. El *activo corriente* (AC) está formado por los recursos de los que la empresa dispone en efectivo o que espera transformar en efectivo, vender o consumir durante los doce meses siguientes. Si el ciclo operativo de la empresa es superior a un año, la duración del mismo será el límite para definir el activo corriente. Por ejemplo, imaginemos que una bodega tarda dos años en culminar su proceso de elaboración del vino. Ésta tendrá, por tanto, un ciclo operativo de dos años, por lo que el periodo que deberá tenerse en cuenta para definir el activo corriente será de veinticuatro meses. El *activo no corriente* (ANC) está formado por los activos no corrientes. Se trata de recursos que la empresa espera utilizar durante un largo periodo de tiempo para llevar a cabo su actividad.

Del mismo modo, el pasivo también se divide en pasivo corriente y pasivo no corriente. El *pasivo corriente* (PC) está formado por las obligaciones presentes de la compañía que deben liquidarse en un periodo inferior a un año (o antes de que finalice su ciclo operativo si este es superior a un año). El *pasivo no corriente* (PNC) contiene las obligaciones de la empresa que se liquidarán en un periodo superior a un año. La diferencia entre el activo corriente y el pasivo corriente recibe el nombre de *fondo de maniobra* (FM) o *capital circulante*.

Principales activos corrientes

Caja. En la caja se incluye el efectivo (tanto el efectivo disponible como los depósitos bancarios) y los activos equivalentes a éste, es decir, las inversiones a corto plazo con una alta liquidez que venzan en un periodo inferior a tres meses, como ciertos bonos del tesoro, los pagarés, etc. La caja constituye el activo más líquido de la empresa.

Inversiones a corto plazo o títulos negociables. Se trata de inversiones a corto plazo en instrumentos de deuda o de renta variable cuyo vencimiento o liquidación se producirá en un periodo de entre tres y doce meses, como los ciertos bonos del tesoro y las acciones de otras empresas.

Cuentas por cobrar. Aquí se registra el valor neto de las cantidades que los clientes deben a la empresa tras descontar las deudas incobrables previstas.

Existencias. Esta cuenta la componen los bienes adquiridos o producidos por la empresa que ésta desea vender. Las empresas dedicadas a la producción de bienes presentan tres tipos de cuentas de existencias: a) materias primas, en la que se incluyen los bienes que se emplearán para producir otros bienes; b) productos en curso, en la que se incluyen los bienes en proceso de producción, y c) productos terminados, que contiene los bienes finales listos para ponerse a la venta. Las existencias se miden a coste de adquisición o a coste de producción (la suma de todos los costes en los que se incurre para fabricar un producto). Si las existencias quedasen obsoletas, se deteriorasen o son bienes a los que no se consigue dar salida, se valorarán por el menor importe entre el coste de adquisición o producción y el precio de mercado, con el fin de

Abstract for promotional use only. Full version available at www.iesepublishing.com

Do Not Copy or Post